

CARLOS EDUARDO CULMAN VIZCAYA

EL ARTE DE SER MEDIOCRES

**Una visión de lo que fue,
Pudo haber sido... ¡y será!**

CARLOS EDUARDO CULMAN VIZCAYA

GARZON,

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	4
CAPITULO PRIMERO: LA ERA ESPIRITUAL Y COSMICA	5
EL DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO MUNDO	9
EL ESTADO	14
LAS MENTIRAS DE LA HUMANIDAD	17
CAPITULO SEGUNDO: LA JUSTICIA, LA POLITICA Y LA EDUCACION	22
CAPITULO TERCERO: EL SER HUMANO Y EL MEDIO AMBIENTE	30
AGRADECIMIENTOS	37

INTRODUCCION

Con este escrito, pretendo dar a conocer cómo se han perdido los valores y los principios del ser humano.

Alguna vez creí que este país era el mejor para mis hijos, y con el tiempo entendí que estamos sumergidos en una decadencia institucional, personal y humana, sin embargo, no está de más guardar la esperanza de que con nuestras ideas y esfuerzos, encaminados hacia DIOS, como ser superior, podamos ofrecerle a nuestros hijos, un país y una sociedad justa. Así mismo le podamos ofrecer alternativas de cambio, de nuevos pensamientos, encaminados a formar unas generaciones de seres humanos mejores y que convivan con su entorno de manera consciente y justa. Es hora de abrir los ojos y dejar esa oscuridad y temores del entendimiento y del pasado, de ver la realidad de lo que somos y podemos alcanzar, siempre y cuando, pretendamos ser mejores y acoplarnos a la nave del cosmos... ese cosmos eterno y divino que nos permite convivir con él, y ser dioses terrenales y mortales.

CAPITULO PRIMERO

LA ERA ESPIRITUAL Y COSMICA

La era espiritual y la cósmica, deben ser etapas que le permitan al ser humano reconocerse como parte del ser superior, lo cual le permitirá aceptar sus complejos pensamientos, ser un ente y reconocerse como un dios, no eterno pero si con la capacidad de ser inmortal en sus propios pensamientos.

Durante la era cósmica, el hombre será parte de la esencia del todopoderoso, tocara las estrellas con su pensamiento, se unirá a la luz y será con la oscuridad eterna, una estrella más en el firmamento. Solo el pensamiento podrá existir y él hombre se aceptara como un ser casi inmortal.

Por ello, debemos replantear la formación de nuestros hijos, de la familia, del estado en que vivimos, del pensamiento humano y de nuestro entorno.

Nuestra esencia como seres humanos comprensibles de nuestro entorno esta en el espíritu, esa esencia mágica que nos permite aceptarnos y reconocernos como seres de la naturaleza, pensantes, dolientes de nuestros sentimientos y capaces de superarnos a nosotros mismos ante las dificultades cotidianas. Pero es también ese espíritu, el que nos guía y nos lleva a que reconozcamos lo bueno y lo malo. ¿Será que quienes hacen el mal, tendrán espíritu?- Es una pregunta tonta, sin sentido. Todos

tenemos espíritu, no debemos olvidar que como aquel científico que decía, que la materia se transforma, el más mínimo indicio de materia tiene energía, así sea dispensable para ello, comprimirla hasta hacerla desvanecer.

El alma, espíritu o como queramos llamarla, es eso, energía pura, transformada o condensada en materia, en sus diversas modalidades. La energía es vida, por ello todos los seres vivos, así no se comuniquen directamente con nosotros, tienen vida.

Nuestro entendimiento nos ha llevado a concluir que la vida, es aquella cualidad que se comunica, se desplaza y tiene la capacidad de razonar, sin embargo creo, que pueden existir formas de vida estáticas o inertes, ya que la muerte, es la transformación de la materia orgánica en un algo indeterminado, o poco apreciado por el ser vivo en su entendimiento.

Indicar si existe vida después de la muerte siempre ha sido uno de los grandes misterios que el ser humano ha querido conocer, indicar por que existen las estrellas es como pretender entrar en la mente de ese ser superior, inobjetable, infinitamente inalcanzable, para saber como los hizo.

Somos solo micro polvo cósmico dentro de aquel inmenso ser, y todo aquello que nos rodea, es parte de él, y nosotros somos los que determinamos que una actividad fundamental de ese ser siga funcionando. Tal vez, sin nosotros, no existiría ese superior, pero

tal vez, existan otros seres superiores, semejantes o diferentes morfológicamente a nosotros pero con la misma o tal vez superior capacidad mental, física y espiritual, que nos reemplace, y por consiguiente, la memoria y el pensamiento de ese ser superior se siga manteniendo.

En conclusión, nosotros tal vez no seamos fundamentales para que exista ese ser superior, o tal vez, nosotros somos ese ser superior.

En la época en la que vivimos, el constante temor a la muerte, al caos, a la destrucción total, a la desaparición de nuestras riquezas económicas y personales como eje de nuestras preocupaciones hacen que olvidemos nuestra esencia divina, dejamos que sea nuestro estomago, nuestro corazón y nuestros deseos materiales quienes nos controlen, y olvidamos nuestra mente, el don de imaginar y buscar soluciones a las dificultades de la vida, permitiendo con ello, la pérdida constante y permanente de los más preciados valores que nos fueron entregados por un mega ser superior, por una mente eterna, la cual es la mente y el pensamiento de ese DIOS al que jamás podremos conocer, pero si apreciar.

Por ello es fundamental crear un nuevo estado, promover una nueva generación de seres humanos, replantear el uso inadecuado de nuestros recursos naturales y el entorno de los mismos a partir del uso adecuado de la ciencias y la tecnología, cambiar al dinero como medio de transacción económica y replantear a la educación

desde sus mismas bases teóricas y prácticas, la manera de aplicar justicia y de gobernar a las naciones presentes.

Es una tarea extenuante, pero no imposible ni menos larga, de lo que ha implicado la evolución del hombre y su pensamiento. Somos nuevos en este barrio y por tal razón, estamos en la eterna capacidad de promover ideas que nos permita ser mejores y con proyección hacia la era espiritual y cósmica que es a donde debemos llegar.

EL DESCUBRIMIENTO DE UN NUEVO MUNDO

El diagnóstico a nivel mundial sobre los valores humanos es lamentable, la decadencia en el pensamiento y el actuar de los hombres y mujeres, es una herencia que le estamos dejando a nuestros hijos, a tal grado, que muchos de los problemas sociales de la actualidad, son propios desde los mismos orígenes como especie en nuestro planeta. (Violencia, guerras, prostitución, etc.)

La violencia que nos ha destacado y que en sus diversas modalidades demuestran el grado de salvajismo, incoherencia, maldad y naturaleza. Somos el fruto de nuestros errores, y estamos cavando la tumba de nuestro propio planeta y aun esperamos la visita de seres de otros planetas para que nos enseñen a ser mejores.

Acaso no hemos aprendido de lo que significa descubrir nuevos mundos para luego, destruir toda una cultura, robar sus riquezas, violar sus mujeres y enseñar vicios, traer enfermedades y costumbres en poco o nada sanas. Tal vez esos seres que esperamos que nos visiten tengan ese mismo pensamiento, o tal vez, sean nuestros ancestros que en épocas inmemoriales destruyeron lo que tenían y pensaron que tal vez con nosotros, podrían cultivar unas generaciones conscientes de sus errores.

Durante la época de la conquista y la colonia, cabe destacar que no fueron gente de bien la que descubrió un nuevo mundo, en su

gran mayoría fueron asesinos, delincuentes, maleantes los que llegaron a “las Américas” y en donde la ambición de poder y la inocencia de seres que desconocían a su modo, los vicios y la maldad.

Conquistaron a los aborígenes con espejos, con la mal llamada cruz de Cristo, con la enseñanza en donde la herramienta de aprendizaje era derramar sangre y generar muerte. Esos valores que se impusieron a la fuerza, con la falsa idea de imponer un DIOS, y crear una civilización, fundamentada en un rey y unas costumbres, que según los conquistadores, era la manera correcta de convivir en sociedad.

En la memoria de nuestro pasado quedo la convivencia con la naturaleza, el intercambio de alimento por trabajo, el trabajo en grupo y la convivencia a través de leyes en donde el beneficio era general y no solo de una parte.

Estas herencias se legaron después de la conquista a la colonia, en donde la mezcla de razas dio como resultado, una cultura en donde la división de riqueza, de poder y de justicia se lego solo a quienes fueron los hijos de los delincuentes que conquistaron a los aborígenes, y a quienes la corona y otras naciones que invadieron en el afán de robar riquezas y ampliar sus fronteras, ya que la Europa y Asia de la época les quedo pequeña a las constantes guerras y saqueos en las que Vivian.